

## EXPLORANDO LA RELACIÓN ENTRE NUCLEAMIENTO POBLACIONAL Y VIOLENCIA INTERPERSONAL DURANTE EL HOLOCENO TARDÍO EN EL NORESTE DE PATAGONIA (REPÚBLICA ARGENTINA)

GUSTAVO BARRIENTOS\* Y FLORENCIA GORDÓN\*\*

### RESUMEN

Recientemente se ha planteado que, como consecuencia de las modificaciones ambientales acontecidas durante la Anomalía Climática Medieval (1.150-600 años calendáricos AP), se habrían creado las condiciones para un aumento regional y local en la densidad demográfica y un aumento de la circunscripción espacial en el NE de Patagonia (República Argentina). Nucleamientos poblacionales de este tipo tenderían a promover, en sociedades de pequeña escala, un aumento en los niveles de conflicto y violencia interpersonal dentro y entre los grupos. Con el fin de evaluar esta hipótesis, se analizó una muestra integrada por 100 calvarias procedentes de las cuencas inferiores de los ríos Chubut y Negro, pertenecientes a las colecciones del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. La muestra fue subdividida en bloques temporales en base al tipo de deformación intencional, se registraron las evidencias de trauma y se calcularon las frecuencias por período. Los resultados obtenidos indican la existencia de un aumento significativo, con posterioridad al 1.300 AP, en la frecuencia de lesiones en la muestra de Río Negro, pero no en la de Chubut. Sin embargo, dado que en el primer caso muchas de las lesiones son atribuibles a la acción de armas blancas, resulta probable que tales casos sean históricos por lo que la frecuencia residual no se diferencia estadísticamente de la existente en períodos anteriores al 1.300 AP, contrastando negativamente la hipótesis planteada.

PALABRAS CLAVES: trauma, violencia, cazadores-recolectores, NE de Patagonia.

## EXPLORING THE RELATIONSHIP BETWEEN POPULATION CROWDING AND INTERPERSONAL VIOLENCE DURING THE LATE HOLOCENE IN NORTHEASTERN PATAGONIA

### ABSTRACT

Recently, it has been proposed that the socioecological effects of the Medieval Climatic Anomaly (1.150-600 calendric years BP) on human populations from northeastern Patagonia (Argentina) were increasing population growth and spatial circumscription. Allegedly, such conditions tend to promote some rise in the level of conflict and interpersonal violence within and between hunter-gatherers social groups. In order to test this hypothesis

\* CONICET; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de febrero 1378, (1426) Buenos Aires, República Argentina. E-mail: barrient@museo.fcnym.unlp.edu.ar

\*\* Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Paseo del Bosque s/n, (1900) La Plata, República Argentina. E-mail: fgordon2ar@yahoo.com.ar

archaeologically, a sample of 100 human crania coming from several sites located on the lower courses of the Negro and Chubut rivers were analyzed. This sample was subdivided in subsamples belonging to different temporal periods, and then surveyed for evidence of traumatic lesions. The results obtained indicate that, after 1300 BP, a statistically significant increase in the frequency of traumatic injuries in the sample of the Negro River occurred. However, since many of the lesions were plausibly caused by metallic weaponry it is probable that they actually represent an increase in the level of violence experienced by aboriginal populations during early historical times, and not during or immediately after the Medieval Climatic Anomaly.

KEY WORDS: trauma, violence, hunter-gatherers, Northeastern Patagonia.

## INTRODUCCIÓN

En trabajos anteriores (Barrientos 1997, 2001; Barrientos y Pérez 2002, 2004; Barrientos *et al.* 2004; Novellino *et al.* 2003), presentamos evidencia parcial en apoyo de la hipótesis acerca de la expansión de poblaciones del NE de Patagonia (República Argentina) hacia áreas adyacentes situadas al norte y al oeste de esta región (*v.g.* SE de la Región Pampeana, S de Cuyo), ocurrida a partir de *ca.* 1.000 años AP. En particular, se propuso un modelo que vincula los efectos ambientales de la denominada Anomalia Climática Medieval (*ca.* 1.150-600 años calendáricos AP; Stine 1994, 2000) (*v.g.* sequías épicas, mayor fragmentación de los hábitats) con procesos socioecológicos tales como: a) reducción de la movilidad residencial, b) mayor constreñimiento espacial, c) nucleamiento poblacional en áreas de mayor concentración y disponibilidad de recursos (*v.g.* cuencas inferiores de los grandes ríos y litoral atlántico), d) aumento local o mesorregional de la densidad demográfica, e) cambios en la organización sociopolítica y económica (*v.g.* surgimiento de grupos corporativos de descendencia lineal, adopción de una estrategia económica de tipo *processor*, en el sentido de Bettinger y Baumhoff 1982) y f) aumentos en los niveles de competencia intra e intergrupales, como causas concurrentes de la fisión y de la expansión geográfica de estas poblaciones con posterioridad al 1.000 AP (Barrientos y Pérez 2004).

En la actualidad, se están llevando a cabo diversos trabajos orientados a explorar las implicancias del modelo propuesto. En este trabajo, nos centraremos en la evaluación de la hipótesis que vincula la existencia de una creciente circunscripción espacial y de nucleamiento poblacional, con mayores niveles de competencia y conflicto intra e intergrupales. Durante los últimos treinta años ha habido un creciente interés en la literatura antropológica y sociológica por analizar la

relación entre estos fenómenos, enfatizándose particularmente su rol causal en el aumento de los niveles de violencia interpersonal. En la medida en que los efectos de las diferentes situaciones de violencia poseen algún grado de visibilidad arqueológica, variaciones específicas en el registro arqueológico pueden ser utilizadas para discutir estos procesos. Teniendo esto en cuenta, el objetivo de este trabajo es analizar la evidencia constituida por la frecuencia de lesiones traumáticas atribuibles a situaciones de violencia interpersonal en restos craneales procedentes de las cuencas inferiores de los ríos Negro y Chubut. Para dotar de significado a estas observaciones, se procederá primeramente a realizar una síntesis del estado actual del conocimiento sobre el tema, señalándose los límites existentes a la interpretación de este tipo de evidencia.

## NUCLEAMIENTO POBLACIONAL Y VIOLENCIA INTERPERSONAL ¿FENÓMENOS RELACIONADOS?

El nucleamiento poblacional dentro de espacios geográficos acotados, cualquiera sea su causa, crea las bases para el surgimiento de aumentos locales en la densidad y, ocasionalmente, en la presión de población (*i.e.* la relación entre el suministro de recursos y su demanda). Esta situación puede, bajo determinadas condiciones, generar aumentos en los niveles de competencia intra e intergrupales (Field 2004). En términos ecológicos, la competencia se define como la demanda activa, por parte de dos o más individuos o grupos, de un recurso que en forma real o potencial resulta crítico o limitante (*i.e.*, necesario para la supervivencia o para la reproducción) (Rogers 1992: 383; *cfr.* Read y Le Blanc 2003: 60). Aun cuando los competidores no interactúen físicamente, si ambos utilizan el mismo recurso limitante, técnicamente están involucrados en una relación de naturaleza competitiva. El aumento en

los niveles de competencia intra e intergrupales tiene el potencial de generar situaciones de conflicto (Boone 1992), entendidas éstas como los estados resultantes de la incompatibilidad percibida entre las metas o aspiraciones de los individuos o de los grupos y la realidad (Samarasinghe *et al.* 1999).

En ocasiones, aunque de ningún modo en forma única e inevitable, las situaciones de conflicto pueden resolverse mediante la agresión y la violencia interpersonal (Ember y Ember 1992). Resulta importante remarcar aquí la distinción entre estos dos conceptos. Podemos definir a la agresión como el comportamiento orientado a herir o a dañar a otra persona, ya sea física o verbalmente, o a destruir sus pertenencias. El concepto de violencia es más restringido y se refiere al uso agresivo y deliberado de la fuerza física, lo que coloca en una categoría aparte a las lesiones o a las muertes que ocurren de una manera no premeditada o accidental. Por violencia interpersonal, la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization 2004) entiende a la violencia infligida por un individuo o por un grupo pequeño de individuos contra una o más personas, en la cual no existe un motivo político claramente definido. Krug *et al.* (2002) dividen a la violencia interpersonal en dos categorías: a) la violencia familiar, ejercida entre miembros del grupo familiar que usual, pero no exclusivamente, tiene lugar dentro del espacio doméstico y b) la violencia comunitaria, que tiene lugar entre individuos no emparentados y que generalmente ocurre fuera del hogar. En este trabajo no separamos a la competencia intra e intergrupales como fuentes cualitativamente distintas de conflicto y violencia ya que, según el reciente estudio transcultural realizado por E. Cashdan (2001: 763), es esperable que la violencia ejercida contra personas extrañas al propio grupo esté asociada con la hostilidad interna, es decir, aquella dirigida contra individuos o comunidades pertenecientes a la misma sociedad o grupo étnico. La hostilidad contra extraños no sería, pues, sólo una respuesta dirigida contra un peligro externo, ya sea real o percibido, sino que reflejaría también los niveles de violencia prevalentes dentro de una determinada región. Esto es, a mayor nivel de violencia interna (familiar o comunitaria), mayores probabilidades de ocurrencia de situaciones de violencia externa (*v.g.* interétnica).

Lo dicho hasta aquí implica que es razonable pensar en la existencia de una cadena causal que vincula a la circunscripción espacial y al nucleamiento poblacional con crecientes niveles de competencia y

conflicto y, eventualmente, de violencia interpersonal, tanto intra como intergrupales (Homer-Dixon 1999). Sin embargo, resulta importante señalar que las relaciones entre estos procesos no son necesarias ni unívocas (Baechler 1998; Kahl 2002). En años recientes se han formulado numerosas críticas, desde distintos ámbitos disciplinarios, contra modelos que consideran estas relaciones desde un punto de vista simplista y mecánico. Por ejemplo, de Waal *et al.* (2000: 77) señalan que la persistente y popular visión que sostiene que la alta densidad poblacional conduce en forma inevitable a la violencia, basada en gran medida en experimentos con roedores (*v.g.* Calhoun 1962), no se aplica necesariamente a los humanos y a otros primates, ya que estas especies poseen un repertorio conductual que les permite mantener la sociabilidad aun en aquellos casos en los que el espacio físico es reducido (ver, sin embargo, Russell y Russell 1984, 1999). En este sentido, diversos estudios recientes tienden a puntualizar que la concentración de población no posee, en sí misma, efectos necesariamente adversos sino que puede, bajo determinadas condiciones, intensificar o exacerbar la reacción típica del individuo ante una determinada situación social. Desde el campo de la psiquiatría, Kumar y Ng (2001: 436) sugieren la necesidad de realizar estudios transculturales específicos con el fin de clarificar el significado objetivo (*i.e.* medido en términos de densidad) y subjetivo (*i.e.* socialmente percibido) del hacinamiento o concentración poblacional.

A modo de resumen, puede decirse que mientras factores ecológicos tales como el nucleamiento poblacional, la escasez de recursos y la competencia pueden estar en el origen de muchos conflictos sociales y de situaciones de violencia, éstos operan generalmente a través de una compleja red causal de factores políticos, económicos y culturales (*v.g.* construcción social de las enemistades étnicas), por lo que deben ser analizados y discutidos de un modo más sofisticado que el empleado en forma corriente hasta el presente (para una discusión de algunos de los actuales debates sobre este tema, ver Baechler 1998; Homer-Dixon 1999; Kahl 2002, Peluso y Watts 2001).

#### AGRESIÓN Y VIOLENCIA INTERPERSONAL ENTRE CAZADORES-RECOLECTORES: CORRELATOS ARQUEOLÓGICOS

En su obra de síntesis acerca de los !Kung San del área de Dobe (Ju/'hoansi), Lee (1979) distingue

y analiza tres niveles de respuestas conductuales o soluciones a situaciones de conflicto interpersonal: a) discusión: disputa que puede involucrar amenaza y/o abuso verbal, pero no golpes; b) pelea: disputa que incluye intercambio de golpes pero no el uso de armas; c) pelea mortal: pelea en la cual se emplean armas letales (*i.e.* flechas envenenadas, mazas, lanzas, etc.), ya sea que éstas ocasionen o no la muerte de alguno de los protagonistas.

Estos tres tipos de soluciones agresivas o violentas a conflictos entre individuos poseen distinto grado de visibilidad a nivel del registro arqueológico o bioarqueológico, lo que limita la posibilidad de discusión de algunas de ellas desde esta perspectiva. A primera vista, la situación *a*, eminentemente de naturaleza verbal, posee un escaso o nulo correlato arqueológico. Sin embargo, diversos estudios etnográficos muestran que tales disputas verbales pueden ir acompañadas de acciones tales como la destrucción de bienes personales (*i.e.* enseres domésticos). Por ejemplo, Politis (1996: 315) señala que entre los Nukak de la Amazonia Colombiana, es frecuente que en las disputas conyugales, uno de los esposos rompa las pertenencias del otro (*v.g.* cerbatanas, dardos, ollas de cerámica, etc.). De este modo, algunos de los principales factores que influyen en la vida útil y en el modo en que estos artefactos ingresan al registro arqueológico, se hallan vinculados a situaciones de conflicto interpersonal de carácter doméstico.

La situación *b*, frecuente en el ámbito familiar (ver contribuciones en Ayers Counts *et al.* 1999), puede manifestarse a través del patrón de fragmentación y distribución de ciertos ítems materiales, como en el primer caso, o bien a través de la presencia y distribución de lesiones óseas en esqueletos humanos (*v.g.* fracturas, con o sin evidencias de cicatrización, marcas de corte, etc.). Sin embargo, ambas clases de indicadores resultan muy ambiguos, debido a su carácter marcadamente multicausal. Finalmente la situación *c*, más frecuente en el ámbito comunitario, donde juega un rol importante como mecanismo de regulación y control social es la que posee correlatos arqueológicos con un menor grado de ambigüedad. Éstos incluyen, principalmente, determinados tipos y patrones distributivos de lesiones óseas (Milner 1995; Walker 2001) y restos de las armas u artefactos utilizados, recuperados en estrecha asociación con los individuos afectados (*v.g.* cabezales líticos incrustados en el hueso). En algunos casos, es posible determinar si la pelea tuvo o no con-

secuencias mortales para los individuos involucrados, analizando el estado de cicatrización o curación de las heridas (Milner 1995).

Es importante señalar que la clasificación de Lee no incluye situaciones de guerra, es decir, agresiones violentas, armadas y organizadas entre miembros de grupos sociales políticamente autónomos (Smith 2003). Un estado de guerra, permanente o esporádico, podría definirse como la reiteración de eventos de violencia con tasas de mortalidad anual y porcentajes de dislocación o desplazamiento poblacional por arriba de un determinado umbral, que varía en función de la escala y de la organización de cada sociedad. En sociedades de gran escala y con organización estatal, este umbral se sitúa alrededor de una tasa de mortalidad promedio de más de 1000 muertes por año y una dislocación poblacional extensiva de más del 5% (Samarasinghe *et al.* 1999; Schmid 1998). Para sociedades cazadoras-recolectoras, estos valores umbral no están especificados en la literatura, pero puede pensarse que, al menos en lo que atañe a la tasa de mortalidad anual, ésta sería según el tamaño de los grupos, uno o dos órdenes de magnitud inferior a la arriba mencionada.

Existe evidencia convincente de que el tipo de guerra más frecuentemente practicado por una sociedad (*i.e.* interna o externa), es principalmente una función del tipo de patrón residencial postmarital: los grupos exogámicos patrilocales tienden a practicar la guerra interna (*i.e.* dirigida contra grupos vecinos pertenecientes a la misma sociedad, cultura o grupo lingüístico), mientras que los grupos con residencia matrilocales tienden a realizar la guerra externa (*i.e.* dirigida contra grupos no directamente relacionados y geográficamente distantes) (Divale 1974; Divale y Harris 1976; Ember 1982; Ember y Ember 1971). Estadísticamente, alrededor del 50% de los grupos cazadores-recolectores contemporáneos o históricamente conocidos poseen un patrón de residencia patrilocal (contra sólo un 15% con patrón de residencia matrilocales) (Kelly 1995: 275-276), por lo que son esperables más situaciones de guerra interna que de guerra externa, en una proporción aproximada de 3:1.

La evidencia osteológica (*v.g.* perfiles de mortalidad, tipos y distribución de lesiones traumáticas, etc.) junto con evidencia contextual (*v.g.* existencia de estructuras defensivas) permite inferir la existencia

de guerra o violencia interpersonal a gran escala (Brooks 1994; Milner 1995; Walker 2001). Sin embargo si, como puntualiza Gat (2000), son los *raids* y las emboscadas y no los enfrentamientos en campo abierto las formas principales y más letales que adopta la guerra entre cazadores-recolectores, las chances de encontrar una evidencia no ambigua de este fenómeno (*v.g.* restos de una masacre de decenas o incluso centenas de personas) son muy bajas (Milner 1995: 327).

De lo expuesto precedentemente surge que la identificación arqueológica, al menos en primera instancia, del tipo de solución violenta a conflictos interpersonales o intergrupales resulta generalmente ambigua, por lo que no parece ser una estrategia adecuada intentar responder a preguntas demasiado particularistas en casos aislados. Una solución alternativa es analizar en forma estadística variaciones temporales o espaciales en la frecuencia de lesiones traumáticas específicas en restos óseos, asumiendo que, aún en el caso de poblaciones de pequeña escala, hay un nivel de fondo o *background* de violencia interpersonal debido a múltiples razones (Eibl-Eibesfeldt 1974; Ember 1978; Ember y Ember 1998; Keeley 1997), frecuentemente difíciles de identificar inferencialmente sobre una base individual. Sólo las desviaciones significativas respecto de ese nivel de fondo poseen un significado potencialmente interpretable y pueden ser utilizadas para evaluar hipótesis causales del tipo de las que integran nuestro modelo.

#### EVIDENCIAS DE NUCLEAMIENTO POBLACIONAL EN EL NE DE PATAGONIA DURANTE EL HOLOCENO TARDÍO

La región litoral norpatagónica, desde la desembocadura del río Chubut hasta la desembocadura del río Colorado, registra evidencias de ocupación humana efectiva desde por lo menos 5.000 a 4.500 años AP (Gómez Otero *et al.* 2000; Sanguinetti de Bórmida 1999). La cronología y la intensidad de la ocupación de los cursos medio e inferior de los tres grandes ríos del área, Chubut, Negro y Colorado, resulta aún en gran medida desconocida. Sin embargo, uno de los principales rasgos arqueológicos que caracterizó a la región desde el inicio de las exploraciones en la segunda mitad del siglo XIX, fue la gran cantidad y diversidad de sitios con entierros humanos (*v.g.* Moreno 1874; Outes 1926; Strobel

1867; Vignati 1938). Debido a que la estructura regional del registro bioarqueológico, medida en términos del tamaño, densidad, composición (*v.g.* por sexo, edad, tipo de entierro) y distribución espacio-temporal de las muestras de restos óseos humanos, constituye un indicador indirecto del patrón predominante de uso del espacio por parte de sociedades cazadoras-recolectoras (Barrientos 1997, 2001, 2002), este rasgo resulta importante para entender la dinámica del poblamiento tardío del NE de Patagonia.

En una escala mesorregional (*i.e.* 1 km<sup>2</sup>-10<sup>4</sup> km<sup>2</sup>; Delcourt y Delcourt 1988: 25), una distribución concentrada de entierros ( $n \geq 10 \cdot 10^2$ ), principalmente de tipo primario, puede ser interpretada como el resultado de un uso reiterado y posiblemente prolongado de tales espacios con fines residenciales. Entierros aislados, altamente espaciados y poco numerosos pueden, en una escala espacial de esta magnitud, indicar un uso preponderantemente logístico del espacio regional por parte de grupos con bases residenciales situadas en otros lugares, o bien el uso reiterado por grupos con una alta movilidad residencial (Barrientos 2001, 2002). La gran densidad de sitios con entierros humanos, en particular aquellos con estructura de cementerios (Pardoe 1988) es, en general, una situación atípica entre cazadores-recolectores y puede ser considerada como un indicador relativamente confiable de reducción en la movilidad residencial y de aumento en el nivel de circunscripción espacial de los grupos. Estos fenómenos pueden asimismo vincularse, bajo ciertas condiciones, con aumentos locales en la densidad demográfica y la eventual saturación de espacios muy requeridos (Barrientos 2002). En el caso del NE de Patagonia, la notable concentración de sitios con entierros en los valles inferiores de los ríos Chubut, Negro y Colorado y del litoral atlántico (*v.g.* golfo Nuevo, costa NO del golfo San Matías, península San Blas) (Fisher y Nacuzzi 1992; Gómez Otero y Dahinten 1997/1998; Outes 1926; entre otros), algunos de ellos con estructura de cementerios (*v.g.* Moreno 1874), indicaría que éstas fueron áreas en las cuales el efecto de saturación local del espacio (en el sentido de Borrero 1994/1995: 34) pudo haberse producido con particular intensidad durante el holoceno tardío. Sin embargo, la falta de una cronología detallada resultante de la escasez de fechados radiocarbónicos de contextos arqueológicos

claramente definidos, no permite en la actualidad discutir sobre una base más firme posibles variaciones temporales y espaciales en la intensidad de la ocupación humana regional dentro de este período. Es por ello que la hipótesis de aumento demográfico planteada a partir de la evidencia funeraria, no cuenta aún con un sustento empírico robusto e independiente.

## LESIONES TRAUMÁTICAS EN EL NE DE PATAGONIA

Un trauma puede ser definido como la condición resultante de un impacto, accidental o intencional, que incide sobre un organismo y que puede lesionar a distintos tejidos, tanto en capas superficiales como profundas. El estudio de lesiones traumáticas a nivel óseo puede proporcionar importante información acerca del modo de interacción violenta entre individuos o grupos ya que es posible, bajo determinadas circunstancias, establecer la magnitud de la fuerza aplicada, el tipo de arma u objeto causante y la naturaleza del ataque infligido (ver, entre otros, Fiorato *et al.* 2000; Milner 1995; Stillwell 2002; Willey 1990).

En el NE de Patagonia, Moreno (1874), Vignati (1947) y Gómez Otero y Dahinten (1997/1998) describieron al menos quince casos de esqueletos humanos estrechamente asociados con puntas de proyectil o con lesiones traumáticas en diversas unidades anatómicas, provenientes de sitios tardíos del NE del Chubut ( $n=10$ ), del territorio del Río Negro ( $n=3$ ), del área de San Blas ( $n=1$ ) y del valle del río Colorado ( $n=1$ ). Si bien esta cantidad de casos resulta notable a primera vista, sobre todo en comparación con datos obtenidos para el mismo período en otras regiones (v.g. Patagonia Meridional, Tierra del Fuego), cuando se considera la cantidad de entierros registrados en el NE de Patagonia (del orden de centenas o incluso de miles), la frecuencia resultante es ostensiblemente baja. Sin embargo, dado que hasta el presente no se han realizado estudios

específicamente destinados a medir frecuencias de lesiones traumáticas en muestras de esta región, estos datos probablemente subestiman la cantidad total o proporcional de casos.

Debido a la naturaleza de las muestras existentes, en su mayoría constituidas por calvarias (i.e. cráneos sin mandíbulas), en nuestro estudio nos limitamos al relevamiento de lesiones atribuibles a situaciones de violencia interpersonal en tales estructuras anatómicas (para enfoques similares basados en el análisis de restos craneales, ver Anderson 1996; Knuckey 1991; Schulting y Wysocki 2002; Stillwell 2002). Se analizaron 100 individuos masculinos pertenecientes a las colecciones depositadas en el Departamento Científico de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, provenientes de los valles inferiores de los ríos Chubut y Negro (Figura 1). Como el objetivo es detectar tendencias temporales en ambas áreas, la muestra fue subdividida en submuestras diacrónicas (Tabla 1). Para ello, se incluyeron exclusivamente calvarias con deformaciones artificiales, ya que tanto en el NE de Patagonia como en regiones vecinas (v.g. SE de la región Pampeana, Pampa Seca), éstas constituyen indicadores temporales confiables (Baffi y Berón 1992; Barrientos 2001; Barrientos y Pérez 2004; Berón y Baffi 2003; Bórmida 1953/1954). La deformación circular y/o pseudocircular, presente en el valle del río Negro, ha sido datada radiocarbónicamente en el SE de la región Pampeana y en Pampa Seca entre ca. 8.000 y 2.600 años AP (Barrientos 2001; Berón y Baffi 2003); la deformación tabular erecta planofrontal, presente tanto en el valle del río Negro como en el del Chubut, ha sido datada en este último valle y en la costa del golfo Nuevo entre 2.300 y 1.300 años AP (Gómez Otero y Dahinten 1997/1998), mientras que la deformación tabular erecta planolámbdica, la de más amplia distribución y frecuencia, ha sido registrada en distintas localidades del NE de Patagonia, SO de Patagonia, SE de la región Pampeana y Pampa Seca desde 1.300

TABLA 1. Tamaño y distribución espacial y temporal de las muestras analizadas.

Muestra	Cronología	n
Río Negro planolámbdicos (RNPL)	< 1.300 AP	27
Río Negro planofrontales (RNPF)	2.300-1.300 AP	19
Río Negro pseudocirculares (RNPC)	> 2.300 AP	14
Chubut planolámbdicos (CHPL)	< 1.300 AP	30
Chubut planofrontales (CHPF)	2.300-1.300 AP	10
Total		100



Figura 1. Procedencia geográfica de las muestras analizadas.

años AP, hasta momentos históricos (Barrientos 2001; Barrientos *et al.* 2004; Berón y Baffi 2003; Gómez Otero y Dahinten 1997/1998).

Se consideraron sólo individuos masculinos, debido a tres razones principales. Por un lado, información bioarqueológica y etnográfica indica que los hombres constituyen el principal grupo de riesgo respecto de situaciones de violencia interpersonal, sobre todo en el caso de guerra y hostilidades intergrupales de menor escala, tanto entre cazadores-recolectores como en sociedades con otras formas de organización político-económica (Campbell 1999; Walker 2001). Por otro lado, la representatividad numérica de las muestras de cráneos femeninos tiende a ser menor, en las colecciones de museo, respecto de los cráneos masculinos (*v.g.* Howells 1973). Finalmente, los cráneos femeninos en las colecciones analizadas tienden a presentar un estado de conservación inferior en relación con los masculinos, plausiblemente debido a diferencias sexuales en los valores de densidad mineral ósea, uno de los factores determinantes de la historia postdeposicional de los conjuntos óseos (Lyman 1994).

Las muestras de restos humanos que integran las colecciones osteológicas de museos presentan dis-

tintos tipos de sesgos, muchos de ellos desconocidos y, por lo tanto, difíciles de controlar. En las colecciones conformadas durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, como es el caso de aquella de la cual se extrajeron las muestras analizadas, el principal factor no aleatorio que contribuyó a la toma de decisiones referidas a la recolección o almacenaje de cada pieza fue su estado de conservación. Sólo en casos excepcionales puede sostenerse que el factor más influyente en esta toma de decisiones fue la presencia de lesiones traumáticas, por lo que es esperable que las frecuencias muestrales de tales lesiones no constituyan una sobreestimación significativa de las frecuencias poblacionales. Antes bien, la no recolección de piezas en función de su pobre estado de conservación debería introducir, si las lesiones contribuyeron de algún modo a aumentar las chances de alteración postdeposicional (*v.g.* a través de la fragmentación de los cráneos), un sesgo en sentido contrario, esto es, producir una subestimación de las frecuencias poblacionales inferibles a partir de las frecuencias muestrales observadas. Por otro lado, ni en la información éditada (*v.g.* Lehmann-Nitsche 1910; Moreno 1874) ni en la inédita (*v.g.* registros del Departamento Científico de Antropología del Museo de La Plata) consta que una parte significativa de las muestras provinieran de entierros colectivos producidos por uno o un número reducido de eventos de muerte violenta y simultánea (*i.e.* masacres; Wahl y König 1987; Willey 1990) por lo que no es esperable, sobre esta base, una sobrerepresentación de casos con identificación positiva de lesiones. En consecuencia, se considera que las frecuencias muestrales observadas pueden ser utilizadas en forma relativamente confiable para realizar inferencias acerca del impacto de las situaciones de violencia interpersonal a escala poblacional.

Los traumas craneofaciales son muy variables en cuanto a su forma, tamaño y grado de severidad, por lo que resulta necesario describirlos, clasificarlos, diagnosticar el momento de ocurrencia (*i.e.* premortem o perimortem; Ortner y Putschar 1981) y establecer la naturaleza del implemento utilizado para producirlos. En nuestro estudio, a partir de los criterios de identificación propuestos por diferentes autores (Lovell 1997; Merbs 1989; Milner 1995; Ortner y Putschar 1981; Roberts y Manchester 1995; Steinbock 1976; Stillwell 2002), las lesiones fueron clasificadas en: a) fracturas (lineales y estrelladas), b) marcas de corte (lineales y tangenciales), c) perforaciones (con inclusiones, *v.g.* fragmentos de puntas de proyectil, y sin inclusiones) y d) depresiones

(lineales y subcirculares) (Figura 2). Con el fin de reducir la posibilidad de registro de falsos positivos, los casos dudosos (*i.e.* aquellos en los cuales no hubo un acuerdo unánime entre los autores) no fueron contabilizados. En fichas *ad hoc* se registraron la totalidad de las lesiones detectadas, consignándose su posición y estado de cicatrización. Se prestó particular atención al registro de las modificaciones postdeposicionales (Barrientos *et al.* 2002), con el objetivo de evaluar su posible influencia en la identificación de las lesiones de interés (Kaufman *et al.* 1997; Ortner y Putschar 1981). Asimismo, se estableció el grado de integridad de cada calvaria mediante el registro de la presencia/ausencia de los 19 huesos que la conforman.

La Tabla 2 muestra que el grado de integridad de las calvarias que integran las diferentes series -expresado en términos del porcentaje de presencia de huesos- es alto, con un rango situado entre 81% y 96%. En la medida en que son el frontal, el occipital y los parietales los huesos que suelen registrar la mayor cantidad de lesiones traumáticas a nivel craneal (Milner 1995; Knuckey 1991; Stillwell 2002), la alta supervivencia de estos elementos (98%-100%) garantiza la posibilidad de lograr un muestreo representativo.

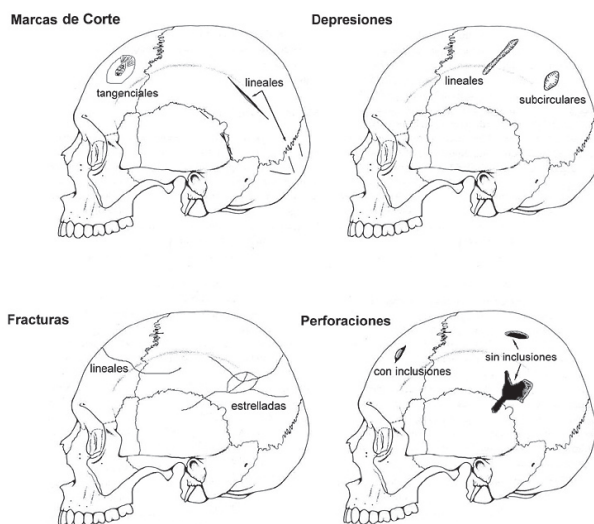


Figura 2. Tipos de lesiones registradas.

Los tipos de lesiones más frecuentes son las marcas de corte lineales y las fracturas lineales (Tabla 3), que se concentran en las muestras posteriores al 1.300 AP tanto de Río Negro como de Chubut. Las perforaciones, aunque con menor frecuencia, también están restringidas a estas dos muestras. Uno de los casos de perforación con inclusión (*i.e.*

TABLA 2. Integridad de las muestras analizadas (valores porcentuales de presencia por hueso).

Hueso	% RNPL	% RNPF	% RNPC	% CHPL	% CHPF	% Media
Frontal	100	100	100	100	100	100
Parietal D	100	100	100	100	100	100
Parietal I	100	100	100	100	100	100
Occipital	96	100	92	100	100	98
Temporal D	100	100	100	100	100	100
Temporal I	96	100	100	100	100	99
Esfenoides	96	89	100	100	100	97
Etmoides	92	63	85	93	60	79
Maxilar Superior D	96	78	100	100	100	95
Maxilar Superior I	96	84	92	100	100	94
Nasal D	92	84	92	100	100	94
Nasal I	92	84	92	100	100	94
Palatino D	88	78	85	93	100	89
Palatino I	88	78	85	93	100	89
Vómer	85	57	85	86	70	77
Lagrimal D	51	57	28	80	70	57
Lagrimal I	55	42	14	90	70	54
Malar D	88	63	85	100	100	87
Malar I	88	78	92	96	100	91
% Media	89	81	86	96	93	



TABLA 3. Distribución de la cantidad de casos (por individuos) correspondientes a cada categoría de lesión traumática.

Muestra	Fracturas		Perforaciones		Depresiones		Marcas Corte		Total
	lineales	estrelladas	s/inclus.	c/inclus.	lineales	subcirculares	lineales	tangenciales	
RNPL	7	0	2	1	1	0	10	1	22
RNPF	1	0	0	0	0	1	0	0	2
RNPC	0	0	0	0	0	2	0	0	2
CHPL	2	1	0	1	0	0	2	0	6
CHPF	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	10	1	2	2	1	3	12	1	32

una punta de calcedonia gris alojada en la eminencia frontal izquierda) corresponde al individuo CHPL-1844, descrito originalmente por Vignati (1947). De este individuo se conservan, además, diversos elementos del esqueleto postcraneal, en los cuales fueron identificadas múltiples lesiones perimortem (1 punta de calcedonia traslúcida alojada en la región infraespinosa de la escápula izquierda, 1 punta de calcedonia lechosa incrustada en la octava costilla derecha, 1 punta de calcedonia traslúcida alojada en la cresta ilíaca del coxal derecho, 1 corte vertical en el borde posterior de la rama ascendente izquierda de la mandíbula, 2 cortes paralelos en la segunda costilla del lado izquierdo y 1

corte transversal en el borde externo del extremo distal del húmero derecho, presuntamente producidas por armas blancas; Vignati 1947: 23-26). Otro caso notable de lesiones múltiples lo constituye el individuo RNPL-890 (Figura 3). En el lado izquierdo de su calvaria fueron identificadas 3 depresiones lineales, 3 perforaciones rectangulares, 2 de ellas en cruz y 1 incisión en forma de "v" en el malar, con pérdida asociada de la porción anterior del arco zigomático. El ancho mínimo de las 6 primeras lesiones mencionadas resulta muy similar en todos los casos ( $2,89 \pm 0,59$  mm; Tabla 4), lo que sugiere que fueron causadas por un mismo instrumento, probablemente un artefacto pesado, sin filo y con hoja de sección rectangular.

Las marcas de corte lineales registradas en las distintas muestras pueden dividirse en aquellas producidas por artefactos indeterminados ( $n=7$ ) y aquellas probablemente causadas por la acción de un filo largo, recto y agudo ( $n=5$ ; Tabla 5). Debido a que no existe en la ergología conocida de las poblaciones del área ningún artefacto capaz de producir lesiones de este tipo, la interpretación más plausible es que las mismas fueron causadas por armas blancas de origen europeo. Al menos dos casos (Figuras 4 y 5) poseen una profundidad de 2 a 3 mm y una sección transversal



Figura 3. Fotografía del lado izquierdo de la calvaria RNPL-890, procedente del valle inferior del río Negro (post 1.300 años AP), donde pueden observarse depresiones y perforaciones, probablemente causadas por la aplicación reiterada de un mismo instrumento pesado, sin filo y con hoja de sección rectangular.

TABLA 4. Dimensiones de las lesiones registradas en el individuo RNPL-890.

Lesión	Longitud Máx.	Ancho Mín.
Depresión lineal	21,92	2,46
Depresión lineal	7,1	2,54
Depresión lineal	6,9	2,71
Perforación	22,47	2,71
Perforación	44,98	4,07
Perforación	56,27	2,84
Media	26,61	2,89
Desvío Estándar	20,13	0,59

en forma de “v”, que sugiere la incidencia ortogonal, o en ángulo superior a  $45^\circ$ , de hojas metálicas tales como espadas o sables. En este sentido, resultan similares a las observadas por los autores en la muestra de cráneos de indígenas toba del Chaco depositadas en el Museo de La Plata, de las cuales se sabe que

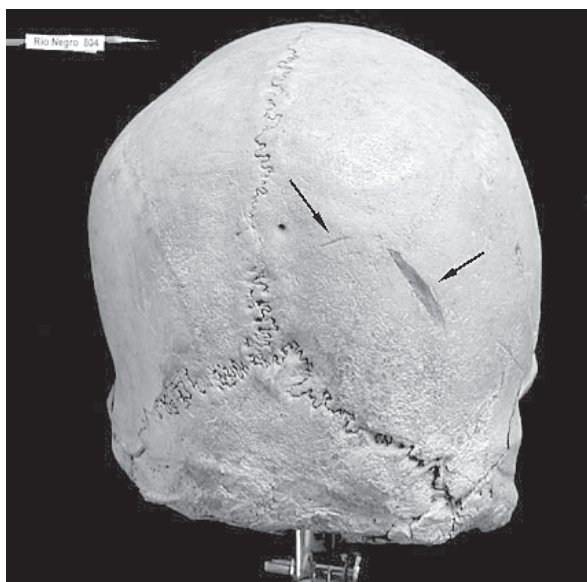


Figura 4. Imagen posterior del individuo RNPL-804, procedente del valle inferior del río Negro, en la cual pueden observarse dos marcas de corte, una de ellas profunda, de sección transversal en forma de “v”, probablemente causada por un arma blanca (sable o espada).

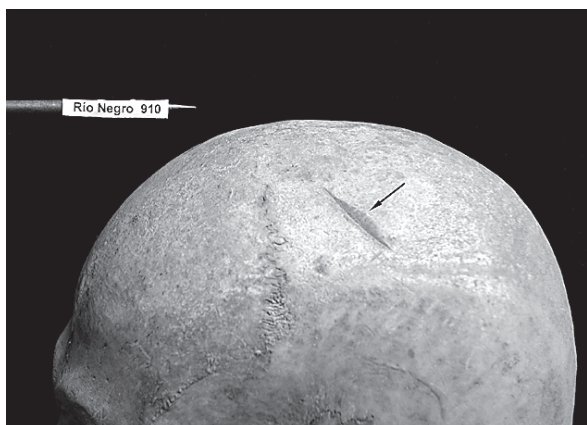


Figura 5. Vista de la parte superior izquierda de la calvaria del individuo RNPL-910, procedente del valle inferior del río Negro, donde se observa una marca de corte profunda sobre la tabla externa, de sección transversal en forma de “v” y comisuras lineales que se hacen menos profundas hacia los extremos, lo que sugiere que fue causada por un arma blanca (sable o espada).

Lamadrid (1795-1857). Este militar argentino recibió 11 heridas cortantes producidas por esa arma en el cráneo durante la batalla de El Tala (provincia de Tucumán) en 1825, a las que sobrevivió y que eran perfectamente visibles y reconocibles en su calvaria cuando sus restos óseos fueron exhumados en 1895. Quienes firmaron el acta (citada en Scenna 1980: 26), no mencionaron la presencia de fracturas asociadas a esas lesiones.

Los casos con lesiones probablemente ocasionadas por el uso de armas blancas (cuatro individuos con marcas de corte lineales y uno con marca de corte tangencial del río Negro y el ya mencionado individuo CHLP-1844 de Chubut) constituirían evidencia de la existencia de violencia interpersonal en momentos históricos. Dos de las calvarias del río Negro que presentan estas lesiones están pintadas con ocre (Tabla 5), un rasgo frecuente en los entierros humanos secundarios registrados entre el golfo de San Matías y el área Interserrana Bonaerense desde por lo menos 650 hasta 280 años calendáricos AP (Barrientos y Leipus 1997; Barrientos *et al.* 1997, 2002; Martínez 2003; Sánchez-Albornoz 1967). Este hecho permitiría datar tentativamente a estos eventos de violencia entre la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del siglo XVIII, cuando la forma tradicional de entierro secundario estaba aún en plena vigencia. Ninguna de estas lesiones presenta evidencias de cicatrización, por lo que deben ser consideradas de origen perimortem. Asimismo, se diferencian claramente de aquellas huellas dejadas por el procesamiento de los huesos para el entierro secundario (Barrientos *et al.* 2002).

Si se excluyen estos casos, las frecuencias de lesiones por período no resultan significativamente distintas entre sí, ni en el río Negro ni en el río Chubut (Tablas 6 y 7). Sobre la base de esta evidencia

TABLA 5. Longitudes (en mm) de las marcas de corte lineales probablemente producidas por armas de filo metálico.

Individuos	Ocre	longitud marca (en mm)
RNPL-801	sí	18,32
RNPL-804	no	28,46
“	“	9,34
RNPL-910	no	32,12
RNPL-985	sí	20,57
Media		21,76
Desvío Estándar		8,00

TABLA 6. Cantidad de individuos con lesiones traumáticas y frecuencias porcentuales por muestra.

Muestra	n c/lesiones 1	n c/lesiones 2	n muestral 1	n muestral 2	% 1	% 2
RNPL	12	7	27	22	44,4	31,8
RNPF	1	1	19	19	5,2	5,2
RNPC	1	1	14	14	7,1	7,1
CHPL	4	3	30	29	13,3	10,3
CHPF	0	0	10	10	0,0	0,0
Total	18	12	100	94	18,0	12,7

1) total; 2) exceptuando individuos con lesiones producidas por armas de filo metálico.

TABLA 7. Comparación estadística (Test Exacto de Fisher;  $p < 0,05$ ) de frecuencia de lesiones entre pares de muestras diacrónicas adyacentes (i.e. dimensión temporal) y sincrónicas (i.e. dimensión espacial).

Comparación	Pares de Muestras	p (2 colas)
Temporal	RNPF-RNPL 1	0,043
Temporal	RNPF-RNPL 2	0,119
Temporal	RNPC-RNPF	1,000
Temporal	CHPF-CHPL 1	0,559
Temporal	CHPF-CHPL 2	1,000
Espacial	CHPL 1-RNPL 1	0,087
Espacial	CHPL 2-RNPL 2	0,170
Espacial	RNPF-CHPF	1,000

1) total; 2) exceptuando individuos con lesiones producidas por armas de filo metálico.

puede rechazarse, al menos en forma preliminar, la hipótesis referida a un aumento en la frecuencia de situaciones de violencia interpersonal con posterioridad al 1.300 AP, en coincidencia con los cambios socioecológicos inferidos para la Anomalia Climática Medieval.

## DISCUSIÓN

Los datos obtenidos permiten discutir dos problemas principales. Por un lado, el significado de la falta de variaciones temporales estadísticamente significativas en las frecuencias de lesiones traumáticas resultantes de situaciones de violencia interpersonal en el NE de Patagonia y, por el otro, el significado de la frecuencia relativamente alta en momentos históricos tempranos, de lesiones producidas por armamento de origen europeo.

En relación al primer problema, los resultados indican que no existe una base estadística para vincular, en el caso norpatagónico, el hipotetizado aumento demográfico en los valles inferiores de los ríos Chubut y Negro durante la Anomalia Climática Medieval, con crecientes niveles de violencia interpersonal y/o intergrupala. Esto no implica

necesariamente la ausencia de una relación entre aumento demográfico y aumento de situaciones de competencia y conflicto, tal como fuera originalmente planteado por Barrientos y Pérez (2004), sino sólo que éstas no parecen haberse resuelto de manera violenta *más allá* de los niveles de violencia habituales en estas sociedades. En efecto, parece verificarse la existencia de un nivel de fondo o *background* de violencia en ambas localidades a través de toda la secuencia temporal. La frecuencia porcentual promedio de individuos masculinos adultos con lesiones traumáticas asignables a situaciones de violencia es del orden de  $11,48\% \pm 11,01\%$ , con un rango situado entre 0% y 31,8% (Tabla 6). Esta figura se aproxima a la registrada en otros conjuntos acrecionales, es decir, aquellos producidos por la acumulación a través del tiempo de eventos aislados de muerte dentro de una determinada área geográfica, que puede ir desde la escala de sitio hasta la de región (cfr. Milner 1995: 225).

Los datos presentados son concordantes con las observaciones realizadas por diferentes autores, tanto desde una perspectiva etnográfica como arqueológica, respecto a la existencia de niveles más o menos altos de violencia entre cazadores-recolectores (v.g. Ember

y Ember 1998; Keeley 1997). Por ejemplo, un estudio comparativo de Ember (1978) muestra que el 64% de los grupos cazadores-recolectores contemporáneos o históricamente conocidos, practican o practicaron la violencia entre comunidades locales o entidades socio-políticas de mayor escala, al menos una vez cada dos años. Los niveles de violencia intracomunitaria, resultado de la aplicación de mecanismos de control social (v.g. ejecuciones colectivas de individuos con conductas sociales aberrantes, ver ejemplos en Lee 1979), pero por sobre todo de la ruptura ocasional de los vínculos de solidaridad que normalmente unen a los miembros de sociedades de pequeña escala (v.g. durante hambrunas severas), pueden ser igualmente altos (Cashdan 2001: 762). No existen razones para pensar que en el pasado no se hayan dado condiciones similares a las observadas en el registro etnográfico, lo que ha llevado a muchos investigadores a rechazar, sobre una base empírica, pero también filosófica, la vieja noción de inspiración rousseauiana que tiende a conceptualizar a los cazadores-recolectores de un modo extremadamente idealizado como sociedades inherentemente pacíficas. Aunque algunos grupos son presentados en la literatura bajo esta faz, la realidad de muchas sociedades (v.g. Inupiat, Warlpiri, Pies Negros, Ache, Agta) indica que los *raids* y las venganzas familiares o privadas son o fueron comunes, particularmente antes del impacto de las campañas “pacificadoras” emprendidas por las autoridades coloniales en distintos lugares del mundo a partir del siglo XVI (Lee y Daly 1999: 5).

Como señalan Lee y Daly (1999), la mención del contexto colonial plantea inmediatamente otra importante cuestión. Ésta se refiere al hecho de si los altísimos niveles de violencia experimentados por las sociedades aborígenes en diversos lugares del mundo durante los procesos de conquista y colonización europeos fueron verdaderamente representativos de los existentes en momentos anteriores en el desarrollo de estas sociedades, o bien el resultado de una exacerbación inducida por la dinámica misma de este proceso (ver también, Ferguson y Whitehead 1992). En este sentido, un resultado inesperado, pero importante de nuestro análisis, fue la detección de una frecuencia relativamente alta (18,4%) de calvarias con lesiones causadas por armas de origen europeo, tales como espadas o sables. No intentaremos dilucidar aquí si éstas fueron el resultado de situaciones de violencia intra o intercomunitaria, intra o interétnica, no porque constituya un tema irrelevante sino porque, en ausen-

cia de adecuadas herramientas inferenciales, resulta actualmente un ejercicio altamente especulativo y fútil. Antes bien, nos centraremos en discutir brevemente el contexto en el cual el uso de tales armas pudo comenzar a jugar un rol importante en la dinámica del conflicto en las sociedades del período histórico inicial (siglos XVI y XVII). Aunque no exenta de especulación, tal discusión puede ser potencialmente útil para plantear líneas futuras de investigación a escala regional y suprarregional.

Un hecho significativo es la concentración de casi la totalidad de los casos con lesiones producidas por armas blancas en el valle inferior del río Negro. Esto sugiere la existencia de posibles diferencias areales en el NE de Patagonia en relación con el impacto del proceso de colonización europeo y de sus efectos derivados, tales como las crecientes incursiones de grupos transcordilleranos en busca, inicialmente, de ganado caballar para su comercialización en territorio chileno. En efecto, ya en la primera mitad del siglo XVII (1635) hay evidencias históricas acerca de la probable entrada de aborígenes chilenos, plausiblemente a través del valle del río Negro y del SE de la región Pampeana, tal como lo indica uno de los documentos publicados por H. Schindler (1972/1978: 150)<sup>1</sup>. Parece claro que fue el río Negro y no el río Chubut, el que actuó como zona de contacto entre las poblaciones locales, los representantes de la sociedad colonial y las poblaciones del otro lado de la cordillera desde fechas muy tempranas. En este sentido, la primera de estas áreas se situó en la periferia del poder político y económico y comenzó a jugar un rol en la red de relaciones centro-periferia (ver contribuciones acerca de este concepto en Champion 1989) que comenzaron a conformarse a ambos lados de los Andes desde el inicio mismo del período histórico.

<sup>1</sup> Este documento, conservado en la colección Mata Linares de Madrid (Tomo XI) y fechado el 8 de octubre de 1635, se refiere a las órdenes impartidas desde Buenos Aires por el gobernador Pedro Esteban Dávila (1631-1637) para que una partida punitiva enviada contra los indios serranos, recoja también información acerca de “...si ès cierto q.º los Yndios de el Reyno de Chile pasan la Cordill.ª p.ª èsta parte, y rescatan, y llevan Caballos p.ª aquèl Reyno, y de q.º se valen, y con què Yndios se comunican, y que tmpo. Pasan la Cordill.ª p.ª èsta Vanda, y hasta donde llegan y q.º generos de Armas tienen, y q.º practica tienen con los Yndios q.º comunican de èstas Pampas, y distrito; y hasta donde llegan, y què rescatan, y qué generos traen por-rescate” (Schindler 1972/1978: 150).

El sur de la región Pampeana y el extremo norte de la Patagonia (*i.e.* la cuenca del río Negro) siempre constituyeron áreas periféricas respecto de los centros de poder colonial. Dentro de este contexto, las sociedades aborígenes de estas regiones comenzaron muy tempranamente a integrarse, aunque marginalmente, al nuevo sistema económico, aprendiendo rápidamente el valor de cambio del ganado disponible para ser apropiado y la conveniencia diferencial de su comercialización en los principales centros de demanda a uno y otro lado de la cordillera (*v.g.* Buenos Aires, Valdivia). Las nuevas relaciones económicas constituyeron pues, una fuente de crecientes conflictos dentro y entre estas sociedades, al aumentar los niveles de competencia por los nuevos recursos y por el prestigio derivado de tales relaciones. El valle del río Negro, particularmente su porción inferior, se habría constituido en una zona “caliente”, tal como lo sugiere la singular militarización de las parcialidades que la habitaban. Al respecto, es ilustrativo el relato que hace el padre Nicolás Mascardi en su *Carta Relación al Padre Bartolomé Camargo*, del 15 de octubre de 1670, donde menciona que un grupo de indígenas que él designa como Poyas, probablemente procedentes de la zona de la desembocadura de los ríos Negro y Colorado (Bechis 1998: 10), llegó al lago Nahuel Huapi donde él se encontraba “...con mucho lucimiento y gente de a caballo y mucho más adornados que los primeros [otros Poyas provenientes de SO del lago, cerca de la cordillera], con muchos machetones y espadas anchas, frenos, pretales, caballos enjaezados al uso de los españoles y caballos con hierros muy hermosos” (citado por Bechis 1998: 10). Que Mascardi utilizara el título de “cabo” para referirse al cacique de esta parcialidad, Yamquinchen, no hace sino reforzar la idea de la existencia de una organización casi militar entre estos grupos (Bechis 1998: 11-13).

Por último, un aspecto que hay que destacar es que el poder explicativo de los modelos basados en las relaciones centro-periferia no se agota, en el caso del norte de Patagonia, en el tratamiento de la situación colonial. Es posible que esta región, sobre todo su porción más occidental, haya sido marginal (en el sentido de Dincauze y Hasenstab 1989: 75-78) respecto de otra periferia: la relativa al centro de poder incaico en momentos prehispánicos tardíos (ver Goñi 1986/1987: 60). Éste es un problema cuyas implicancias para entender la dinámica del poblamiento, como así también del conflicto y, en última instancia, de la violencia intra e intergrupala a escala regional

y suprarregional, resultan claras y que necesitan ser exploradas con mayor profundidad en el futuro.

## CONSIDERACIONES FINALES

El estudio presentado aquí constituye el primer análisis sistemático de la evidencia de violencia interpersonal en muestras de restos humanos del NE de Patagonia. Los resultados obtenidos, aunque preliminares, permiten iniciar una discusión más informada acerca de las formas que adoptó este fenómeno a lo largo del Holoceno tardío en general y del período histórico en particular. Sin embargo, restan aún por realizarse nuevas observaciones, en especial de individuos femeninos, con el fin de establecer la existencia o no de diferencias sexuales en la prevalencia de lesiones. Asimismo, la inclusión de elementos del esqueleto postcraneal permitiría establecer con mayor precisión el patrón de distribución de señales de violencia, lo que contribuiría a hacer menos ambigua la interpretación de las causas de las lesiones y a obtener, consecuentemente, mejores estimaciones de las frecuencias de casos positivos. Sin embargo, consideramos que el crecimiento de esta línea de investigación -en esta o en cualquier otra región o período- no depende tanto de la correcta aplicación de criterios técnicos y metodológicos, cuanto de la existencia de marcos conceptuales adecuados que permitan dar significado a las observaciones y de una clara especificación de las condiciones bajo las cuales son esperables niveles estables o crecientes de violencia. Es en este aspecto en el cual queda aún mucho trabajo por realizar, existiendo múltiples problemas interesantes abiertos a la exploración, algunos de los cuales esperamos haber puesto de manifiesto en este trabajo.

## AGRADECIMIENTOS

Al director y al personal del Departamento Científico de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, por su gentileza al permitirnos el acceso a las colecciones a su cargo. A Iván Pérez por los datos proporcionados acerca del sexo y la deformación artificial de los individuos analizados. Finalmente a Valeria Bernal por la lectura atenta del manuscrito y por sus enriquecedores comentarios. Esta investigación se realizó con fondos del subsidio N° 14116-111 de Fundación Antorchas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, T. 1996. Cranial weapon injuries from Anglo-Saxon Dover. *International Journal of Osteoarchaeology* 6: 10-14.
- AYERS COUNTS, D., J. K. BROWN y J. C. CAMPBELL (editoras). 1999. *To Have and to Hit. Cultural Perspectives on Wife Beating*. University of Illinois Press, Urbana-Champaign.
- BAECHLER, G. 1998. Why environmental transformation causes violence: A synthesis. *Environmental Change and Security Project Report* 4: 24-44.
- BAFFI, I. y M. BERÓN. 1992. Los restos óseos humanos de Tapera Moreira (La Pampa) y la deformación artificial en la región Pampeana. Análisis tentativo. *Palimpsesto* 1: 25-36.
- BARRIENTOS, G. 1997. Nutrición y Dieta de las Poblaciones Aborígenes Prehispánicas del Sudeste de la Región Pampeana. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.
- BARRIENTOS, G. 2001. Una aproximación bioarqueológica al estudio del poblamiento prehispánico tardío del sudeste de la Región Pampeana. *Intersecciones en Antropología* 2: 3-18.
- BARRIENTOS, G. 2002. The archaeological analysis of death-related behaviors from an evolutionary perspective: Exploring the bioarchaeological record of early American hunter-gatherers. En: *Perspectivas Integradoras entre Arqueología y Evolución. Teoría, Método y Casos de Aplicación*, editado por G. Martínez y J. L. Lanata, pp. 221-253. INCUAPA, UNCPBA. Olavarría.
- BARRIENTOS, G. y M. LEIPUS. 1997. Recientes investigaciones arqueológicas en el sitio Campo Brochetto (Ptdo. de Tres Arroyos, Pcia. de Buenos Aires). En: *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*, editado por M. Berón y G. Politis, pp. 35-46. Museo de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA.
- BARRIENTOS, G., M. LEIPUS y F. OLIVA. 1997. Investigaciones arqueológicas en la laguna Los Chilenos (Provincia de Buenos Aires). En: *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*, editado por M. Berón y G. Politis, pp. 115-125. Museo de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA.
- BARRIENTOS, G., F. OLIVA y M. DEL PAPA. 2002. Historia pre y postdeposicional del entierro secundario del sitio laguna Los Chilenos 1 (provincia de Buenos Aires). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (N.S.) 27: 303-325.
- BARRIENTOS, G., S. PÉREZ, V. BERNAL, P. GONZÁLEZ, M. BÉGUELIN y M. DEL PAPA. 2004. Changing views about the local evolution of human populations in the Argentine Pampas during the Holocene. *Proceedings of the 5th Annual Conference of the British Association for Biological Anthropology and Osteoarchaeology*. British Archaeological Reports, International Series, Oxford. En prensa.
- BARRIENTOS, G. e I. PÉREZ. 2002. La dinámica del poblamiento humano del sudeste de la Región Pampeana durante el Holoceno. *Intersecciones en Antropología* 3: 41-54.
- BARRIENTOS, G. e I. PÉREZ. 2004. La expansión y dispersión de poblaciones del norte de Patagonia durante el Holoceno tardío: evidencia arqueológica y modelo explicativo. En: *Contra Viento y Marea. Arqueología de la Patagonia*, editado por T. Civalero, P. Fernández y G. Guraieb. Buenos Aires. En prensa.
- BECHIS, M. 1998. Prólogo. En: *Identidades Impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el Norte de la Patagonia*, de L. R. Nacuzzi, pp. 9-14. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- BERÓN, M. e I. BAFFI. 2003. Procesos de cambio cultural en los cazadores-recolectores de la provincia de La Pampa, Argentina. *Intersecciones en Antropología* 4: 29-43.
- BETTINGER, R. y M. A. BAUMHOFF. 1982. The Numic spread: Great Basin cultures in competition. *American Antiquity* 47: 485-503.
- BOONE, J. L. 1992. Competition, conflict, and the development of social hierarchies. En: *Evolutionary Ecology and Human Behavior*, editado por E. A. Smith y B. Winterhalder, pp. 301-337. Aldine de Gruyter, Nueva York.
- BÓRMIDA, M. 1953/1954. Los antiguos Patagones. Estudio de craneología. *Runa* 6: 55-96.
- BORRERO, L. 1994/1995. Arqueología de la Patagonia. *Polimpsesto* 4:9-69.
- BROOKS, R. 1994. Warfare on the southern Plains. En: *Skeletal Biology in the Great Plains. Migration, Warfare, Health, and Subsistence*, editado por D. Owsley y R. Jantz, pp. 325-332. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- CALHOUN, J. B. 1962. Population density and social pathology. *Scientific American* 206: 139-148.
- CAMPBELL, A. 1999. Staying alive: Evolution, culture, and women's intrasexual aggression. *Behavioral and Brain Sciences* 22: 203-252.
- CASHDAN, E. 2001. Ethnocentrism and xenophobia: A cross-cultural study. *Current Anthropology* 42: 760-765.
- CHAMPION, T. C. (editor). 1989. *Centre and Periphery. Compa-*

- rative Studies in Archaeology*. Routledge, Londres.
- DELCOURT, H. R. y P. A. DELCOURT. 1988. Quaternary landscape ecology: Relevant scales in space and time. *Landscape Ecology* 2: 23-44.
- DE WAAL, F., F. AURELI y P. G. JUDGE. 2000. Coping with crowding. *Scientific American* 282: 76-81.
- DINCAUZE, D. F. y R. J. HASENSTAB. 1989. Explaining the Iroquois: Tribalization on a prehistoric periphery. En: *Centre and Periphery. Comparative Studies in Archaeology*, editado por T. Champion, pp. 67-87. Routledge, Londres.
- DIVALE, W. 1974. Migration, external warfare, and matrilineal residence. *Behavior Science Research* 9: 75-133.
- DIVALE, W. y M. HARRIS. 1976. Population, warfare, and the male supremacist complex. *American Anthropologist* 78: 521-538.
- EIBL-EIBESFELDT, I. 1974. The myth of the aggression-free hunter and gatherer society. En: *Primate Aggression, Territoriality and Xenophobia. A Comparative Perspective*, editado por R. L. Holloway, pp. 435-457. Academic Press, Nueva York.
- EMBER, C. R. 1978. Myths about hunter-gatherers. *Ethnology* 17: 439-448.
- EMBER, C. R. y M. EMBER. 1992. Resource unpredictability, mistrust, and war: A cross-cultural study. *Journal of Conflict Resolution* 36: 242-262.
- EMBER, C. R. y M. EMBER. 1998. Violence in the ethnographic record: Results on cross-cultural research on war and aggression. En: *Troubled Times: Violence and Warfare in the Past (War and Society)*, editado por D. Martin y D. Frayer, pp. 1-20. Routledge, Londres.
- EMBER, M. 1982. Statistical evidence for an ecological explanation of warfare. *American Anthropologist* 84: 645-649.
- EMBER, M. y C. R. EMBER. 1971. The conditions favoring matrilineal versus patrilineal residence. *American Anthropologist* 12: 571-594.
- FERGUSON, R. B. y N. L. WHITEHEAD. 1992. The violent edge of empire. En: *War in the Tribal Zone: Expanding State and Indigenous Warfare*, editado por R. B. Ferguson y N. L. Whitehead, pp. 1-30. School of American Research Press.
- FIELD, J. S. 2004. Environmental and climatic considerations: A hypothesis for conflict and the emergence of social complexity in Fijian prehistory. *Journal of Anthropological Archaeology* 23: 79-99.
- FIORATO, V., A. BOYLSTON y C. KNÜSEL (editores). 2000. *Blood Red Roses: The Archaeology of a Mass Grave from the Battle of Towton AD 1461*. Oxbow Books, Oxford.
- FISHER, A. y L. NACUZZI. 1992. La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del valle de Viedma. *Arqueología* 2: 189-229.
- GAT, A. 2000. The human motivational complex: Evolutionary theory and the causes of hunter-gatherer fighting. *Anthropological Quarterly* 73: 20-34.
- GÓMEZ OTERO, J. y S. DAHINTEN. 1997/1998. Costumbres funerarias y esqueletos humanos: variabilidad y poblamiento en la costa nordeste de la provincia de Chubut (Patagonia Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (N.S.)* 22/23: 101-124.
- GÓMEZ OTERO, J., J. B. BELARDI, R. TIKOT y S. GRAMMER. 2000. Dieta y poblaciones humanas en la costa norte del Chubut (Patagonia Argentina). En: *Desde el País de los Gigantes*, editado por J. B. Belardi, F. Carballo Marina y S. Espinosa, pp. 109-122. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Río Gallegos.
- GOÑI, R. A. 1986/1987. Arqueología de sitios tardíos en el valle del río Malleo, provincia del Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (N.S.)* 17: 37-66.
- HOMER-DIXON, T. F. 1999. *Environment, Scarcity, and Violence*. Princeton University Press, Princeton.
- HOWELLS, W. W. 1973. Cranial Variation in Man. A Study by Multivariate Analysis of Patterns of Difference among Recent Human Populations. *Papers of Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University* 67.
- KAHL, C. 2002. Review of Peluso and Watts, "Violent Environments". *Environmental Change and Security Project Report* 8: 135-143.
- KAUFMAN, M. H., D. WHITAKER y J. MCTAVISH. 1997. Differential diagnosis of holes in the calvarium: Application of modern clinical data to palaeopathology. *Journal of Archaeological Science* 24: 193-218.
- KEELEY, L. H. 1997. *War Before Civilization*. Oxford University Press, Oxford.
- KELLY, R. 1995. *The Foraging Spectrum: Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- KNUCKEY, G. 1991. Patterns of fracture upon Aboriginal crania from the recent past. *Proceedings of the Australasian Society for Human Biology* 5: 47-58.
- KRUG, E. G., L. L. DAHLBERG, J. A. MERCY, A. B. ZWI y R. LOZANO. 2002. *The World Report on Violence and Health*. World Health Organization, Ginebra.
- KUMAR, S. y B. NG. 2001. Crowding and violence on psychiatric wards: Explanatory models. *Canadian Journal of Psychiatry* 46: 433-437.

- LEE, R. B. 1979. *The !Kung San: Men, Women, and Work in a Foraging Society*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LEE, R. B. y R. DALY. 1999. Introduction: foragers and others. En: *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*, editado por R. B. Lee y R. Daly, pp. 1-19. Cambridge University Press, Cambridge.
- LEHMANN-NITSCHKE, R. 1910. *Catálogo de la Sección Antropología del Museo de La Plata*. Coni Hnos., Buenos Aires.
- LOVELL, N. C. 1997. Trauma analysis in paleopathology. *Yearbook of Physical Anthropology* 40: 139-170.
- LYMAN, L. 1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MARTÍNEZ, G. 2003. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas realizadas en el curso inferior del Río Colorado (Pcia. de Buenos Aires). En: *Aproximaciones Arqueológicas Pampeanas. Teorías, Métodos y Casos de Aplicación Contemporáneos*. Olavarría. En prensa.
- MERBS, C. 1989. Trauma. En: *Reconstruction of life from the Skeleton*, editado por M. Y. Iscan y K. A. Kennedy, pp. 161-190. Wiley-Liss, Nueva York.
- MILNER, G. 1995. An osteological perspective on prehistoric warfare. En: *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, editado por L. A. Beck, pp. 221-244. Plenum Press, Nueva York.
- MORENO, F. 1874. Description des cimenteries et paraderos prehistoriques de Patagonie. *Revue d'Anthropologie* 3: 72-90.
- NOVELLINO, P., G. BARRIENTOS, I. PÉREZ, V. BERNAL y M. BÉGUELIN. 2003. Morfometría de las poblaciones humanas tardías del sur de Mendoza. Trabajo presentado en las VI Jornadas Nacionales de Antropología Biológica. San Fernando del Valle de Catamarca.
- ORTNER, D. y W. PUTSCHAR. 1981. Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains. *Smithsonian Contribution to Anthropology* 28. Washington D.C.
- OUTES, F. 1926. Noticias sobre el resultado de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la provincia de Buenos Aires. *Physis* 8: 387-390.
- PARDOE, C. 1988. The cemetery as symbol. The distribution of prehistoric Aboriginal burial grounds in southeastern Australia. *Archaeology in Oceania* 23: 1-16.
- PELUSO, N. y M. WATTS (editores). 2001. *Violent Environments*. Cornell University Press, Ithaca.
- POLITIS, G. 1996. *Nukak*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas-Sinchi, Santa Fe de Bogotá.
- READ, D. W. y S. LE BLANC. 2003. Population growth, carrying capacity, and conflict. *Current Anthropology* 44: 59-85.
- ROBERTS, C. y K. MANCHESTER. 1995. *The Archaeology of Disease*. Cornell University Press, Ithaca.
- ROGERS, A. R. 1992. Resources and population dynamics. En: *Evolutionary Ecology and Human Behavior*, editado por E. Smith y B. Winterhalder, pp. 375-402. Aldine de Gruyter, Nueva York.
- RUSSELL, C. y W. M. RUSSELL. 1984. Overpopulation crisis. *Social Biology and Human Affairs* 49: 23-42.
- RUSSELL, C. y W. M. RUSSELL. 1999. *Population Crises and Population Cycles*. The Galton Institute, Londres.
- SAMARASINGHE, S., B. DONALDSON y C. MCGINN. 1999. *Conflict Vulnerability Analysis. Issues, Tools and Responses*. Informe enviado a USAID, Tulane Institute for International Development, Arlington. <http://www.cert.org/publications/Manuals/CVA.htm>. 25/03/2004.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. 1967. Hachas y placas grabadas de San Antonio Oeste (Río Negro). *Runa* 10: 455-464.
- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, A. 1999. Proyecto Nordpatagonia. Arqueología de la costa septentrional. *Separata de Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*.
- SCENNA, M. A. 1980. Lamadrid: el guerrero destrozado. *Todo es Historia* 155: 6-26.
- SCHINDLER, H. 1972/1978. Tres documentos del siglo XVII acerca de la población indígena bonaerense y la penetración mapuche. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 8: 149-152.
- SCHMID, A. P. 1998. Indicator development: Issues in forecasting conflict escalation. En: *Preventive Measures: Building Risk Assessment and Crisis in Early Warning Systems*, editado por J. L. Davies y T. R. Gurr, pp. 39-55. Rowman & Littlefield Publishers, Nueva York.
- SCHULTING, R. J. y M. WYSOCKI. 2002. Cranial trauma in the British earlier Neolithic. *Past. The Newsletter of the Prehistoric Society* 41. <http://www.ucl.ac.uk/prehistoric/past/past41.html#Cranial>. 24/11/03.
- SMITH, E. A. 2003. Competition and warfare. *ANTH 457: Ecological Anthropology Lecture Notes*. <http://courses.washington.edu/anth457/competit.htm>. 24/02/2004.
- STEINBOCK, R. 1976. *Paleopathological Diagnosis and Interpretation. Bone Diseases in Ancient Populations*. C. C. Thomas, Springfield.
- STILLWELL, B. J. 2002. An Investigation into Cranial Trauma from the Anglo Saxon Cemetery at Sedgford, Norfolk. Undergraduate dissertation, Bournemouth University. [http://www.geocities.com/stillers\\_1999/](http://www.geocities.com/stillers_1999/) Dissertation. html. 13/04/2004.



- STINE, S. 1994. Extreme and persistent drought in California and Patagonia during mediaeval time. *Nature* 369: 546-549.
- STINE, S. 2000. On the Medieval Climatic Anomaly. *Current Anthropology* 41: 627-628.
- STROBEL, P. 1867. Paraderos preistorici in Patagonia. *Atti della Società Italiana de Scienze Naturali* 10: 167-171.
- VIGNATI, M. 1938. Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. *Revista del Museo de La Plata* (N.S.) 1: 35-52.
- VIGNATI, M. 1947. Contribuciones al conocimiento de la paleopatología argentina I-XIII, *Notas del Museo de La Plata*, Antropología 36-48: 19-81.
- WAHL, J. y H. KONIG. 1987. Anthropologisch-traumatologische Untersuchung der menschlichen Skelettreste aus dem bandkeramischen Massengrab bei Talheim, Kreis Hilbronn. *Fundberichte aus Baden-Wurttemberg*, Band 12: 65-194.
- WALKER, P. L. 2001. A bioarchaeological perspective on the history of violence. *Annual Review of Anthropology* 30: 573-596.
- WILLEY, P. 1990. Prehistoric Warfare on the Great Plains: Skeletal Analysis of the Crow Creek Massacre Victims. Garland, Nueva York.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION. 2004. Interpersonal violence: Definition. *Injuries and Violence Prevention*. [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/interpersonal/ipv2/en.23/02/2004](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/interpersonal/ipv2/en.23/02/2004).

